

Pueblos malagueños

ALPANDEIRE

La Tarde 5 Septiembre 1954

El hombre que vivió en las cuevas de la vertiente norte de El Castillejo debió ser el constructor del castillo y del poblado de Amberg. -Noticia del siervo de Dios fray Leopoldo de Alpandei-

Ha tiempo escribimos un folleto que titulamos «Alpandei-re histórico y sus hijos predilectos» en el que, a grandes rasgos, dábamos a conocer la historia local del mismo, haciendo relación de los hijos preclaros que han salido de él, como tributo de admiración a ese pueblecito, pequeño y humilde, enclavado en la áspera sierra rondeña que ha producido teólogos tan eminentes como el padre Miguel Alarcón Morales, escritor y orador sagrado, cuyos sermones impre-

que antes hemos aludido, escudriñamos los archivos parroquial y municipal, pidiendo noticias a los más ancianos moradores del pueblo y a los propietarios de escrituras antigua que heredaran de sus mayores sin que pudiéramos encontrar nuevos hechos de trascendencia distintos a los que ya habíamos adquirido en esa incesante búsqueda que duró mucho tiempo.

Mas cierto día llegó a nuestras manos unos de los tomos del Madoz, diccionario en el

do sobre todo por la parte del norte y del este.

El castillo y poblado de Amberg debieron surgir en los tiempos en que el hombre troglodita abandonó las cuevas ya indicadas existentes en la vertiente del citado cerro, y que como hemos dicho son amplias y en condiciones de servir de asilo al hombre de aquellas edades, claro es que utilizando empalizadas que dificultasen la entrada de las fieras. No lejos existen otras en la llamada Haza de las Cuevas y en la finca Los Bancales, en las que vivía el hombre hasta la Edad de Hierro o de Bronce.

Pudo aquí muy bien ocurrir lo que pasó en otros lugares de dentro y fuera de España, en que la población troglodita, en los comienzos del período ibérico, al sentirse poco segura, abandonó las grutas para instalarse en los picachos montañosos; aquí, concretamente, lo haría en el repetido cerro de El Castillejo que reunía las condiciones estratégicas y defensivas correspondientes a una época inestable que debió coincidir con los primeros tiempos de la Edad de Hierro, en los que la población llevaba ya una vida sedentaria, entregada por completo a las labores agrícolas a que se prestaban las tierras de sus alrededores actualmente llamadas Ruedos de Alpandei-re.

Otra novedad es la de agregar al número de hijos preclaros de dicha villa, el ya famoso nombrado fray Leopoldo, nacido en ella el 24 de junio de 1866, de padres labradores. Desde su juventud más temprana sintió deseos de consagrarse al servicio de Dios en el estado religioso. Solicitó el ingreso en la Orden capuchina en el convento de Sevilla el 16 de noviembre de 1899, en donde recibió el hábito y sus votos simples y, más tarde, el 23 de noviembre de 1903, los votos solemnes. Ahora, después de su muerte, ocurrida en 1956, en olor de santidad se le ha abierto causa de beatificación y canonización, cuyo acto de apertura se celebró bajo la presidencia del señor arzobispo de Granada el 27 de junio de 1961. Sus restos mortales yacen en la cripta que se construyó con este fin en la iglesia de los P.P. Capuchinos, en donde diariamente es muy visitada por infinidad de devotos de Granada y aun de todos los lugares de España hasta donde llegan, de modo incesante, los milagros concedidos por la intercesión del siervo de Dios fray Leopoldo. Los días 9 de cada mes se forman interminables filas de personas para bajar a la cripta. Su tumba este día queda totalmente cubierta con ofrendas de velas y flores.

Alpandei-re dista 17 kilómetros de Ronda, a cuyo partido judicial corresponde. En él se conserva la casa donde nació y en la iglesia parroquial, la pila en donde fue bautizado.

DIÉGO VAZQUEZ OTERO



que se habla de Alpandei-re, citando los restos de una fortaleza y de los vestigios de una población llamada Amberg, que vivió al amparo de aquella en la cumbre del cerro llamado de El Castillejo, uno de los que rodean a dicho pueblo de Alpandei-re, bajo del cual cerro existen unas cuevas de mucha altura y profundidad que bien pudieran haber sido habitadas por los hombres primitivos.

Hemos visitado el lugar y aunque nos encantó su situación topográfica y la vasta extensión de terreno que atalaya, apenas pudimos encontrar algunos restos de aquella obra, utilizados, seguramente, en la construcción de viviendas del poblado que surgió no lejos de aquel sitio; a poca distancia del torrente llamado Las Alfraguas, extendiéndose dicho nuevo poblado hacia arriba y sobre un peñasco pizarroso pero sin tocar ni utilizar las tierras de labor; por cierto muy fértiles que rodeaban al nuevo núcleo de población que cada vez se fue extendien-

do sobre todo por la parte del norte y del este.

que antes hemos aludido, escudriñamos los archivos parroquial y municipal, pidiendo noticias a los más ancianos moradores del pueblo y a los propietarios de escrituras antigua que heredaran de sus mayores sin que pudiéramos encontrar nuevos hechos de trascendencia distintos a los que ya habíamos adquirido en esa incesante búsqueda que duró mucho tiempo.

Mas cierto día llegó a nuestras manos unos de los tomos del Madoz, diccionario en el

do sobre todo por la parte del norte y del este.

El castillo y poblado de Amberg debieron surgir en los tiempos en que el hombre troglodita abandonó las cuevas ya indicadas existentes en la vertiente del citado cerro, y que como hemos dicho son amplias y en condiciones de servir de asilo al hombre de aquellas edades, claro es que utilizando empalizadas que dificultasen la entrada de las fieras. No lejos existen otras en la llamada Haza de las Cuevas y en la finca Los Bancales, en las que vivía el hombre hasta la Edad de Hierro o de Bronce.